

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD X.

"EL EXAMEN"
(Richard Mathesson).

INTRODUCCION:

Richard Mathesson es un escritor norteamericano cuya creación literaria también se basa en la ciencia ficción.

En su cuento: "El examen" nos presenta un aspecto de la deshumanización. En un mundo en el que todo debe ser útil, - el sistema rechaza a los ancianos considerandolos como elementos no capacitados para seguir existiendo.

OBJETIVOS:

- 1.- Clasificar el relato: "El examen", según el género literario a que pertenece, explicando sus características y rasgos sobresalientes.
- 2.- Enunciar el tema.
- 3.- Explicar brevemente el argumento.
- 4.- Clasificar a los personajes de acuerdo a su importancia y caracteres físicos y morales.
- 5.- Explicar la estructura y desarrollo del relato, estableciendo sus divisiones.
- 6.- Explicar las ideas y contenido (en qué se basa el autor y por qué lo hizo así).
- 7.- Expresar una opinión personal.

PROCEDIMIENTO:

Lee atentamente el relato de Matheson; lo encontrarás a continuación.

La introducción de esta unidad también te ayudará a comprender mejor.

ACTIVIDAD:

Realiza, con base en los objetivos, un comentario completo sobre este relato. Será el requisito para presentar la evaluación y deberá ser entregado un día antes.

Tu autoevaluación será este mismo comentario que te servirá para comprobar, junto con el maestro, lo que aprendiste en esta unidad.

RITMO DE TRABAJO:

- 1er. día.- Lectura del relato.
- 2o. día.- Objetivos 1 al 4.
- 3er. día.- Objetivos 5 al 7.
- 4o. día.- Elaboración final y entrega del comentario; repaso general (autoevaluación).

NOTA: La evaluación consistirá en preguntas sobre el relato: "El examen", para comprobar su lectura y análisis.

En la noche anterior al examen, Less ayudaba a estudiar a su padre en el comedor. Jim y Tommy dormían ya en el piso de arriba, y en la sala de estar, Terry costaba con rostro inexpressivo, mientras la aguja se movía con perfecto ritmo.

Tom Parker se hallaba sentado rigidamente, con el tronco erizado apoyado sobre la mesa; sus delgadas manos entrelazadas, en las que se destacaba el relieve acilado de las venas, sus ojos de color azul pálido se clavaban con intensidad en las labores de su hijo como si de aquella forma pudiese entenderlo mejor.

Tenía 30 años y esta era su cuarto examen.

—Está bien — dijo Less, mirando hacia el impreso que les había entregado — "EL EXAMEN." Repite las siguientes sucesiones de números.

—Sucesión de números... — murmuró Tom, intentando asimilar lo que escuchaba.

RICHARD MATHESON.

Pero las palabras ya no se asimilaban fácil... ni rápida mente. Parecían pesarse sobre los tejidos de su cerebro como perlas lentas, imbuídas de un calor... Repitió de memoria una vez más las palabras: "Sucesión de números... A continuación miró a su hijo y esperó.

—Bien... — interrogó impaciente tras una larga pausa de silencio.

—Sí... ya te he dado la primera — explicó Less.

—Bueno... — murmuró el padre tratando de hallar las palabras adecuadas. — Por favor, dame la... ten la bondad de...

Less exhaló un suspiro de profundo aburrimiento y repi-

En la noche anterior al examen, Less ayudaba a estudiar a su padre en el comedor. Jim y Tommy dormían ya en el piso de arriba, y en la sala de estar, Terry cosía con rostro inexpresivo, mientras la aguja se movía con perfecto ritmo.

Tom Parker se hallaba sentado rígidamente, con el tronco erguido apoyando sobre la mesa sus delgadas manos entrelazadas, en las que se destacaba el relieve azulado de las venas. Sus ojos de color azul pálido se clavaban con intensidad en los labios de su hijo como si de aquella forma pudiese entenderle mejor.

Tenía 80 años y este era su cuarto examen.

—Está bien —dijo Less, mirando hacia el impreso que les había entregado el doctor Trask—. Repite las siguientes sucesiones de números.

—Sucesión de números... —murmuró Tom, intentando asimilar lo que escuchaba.

Pero las palabras ya no se asimilaban fácil... ni rápidamente. Parecían posarse sobre los tejidos de su cerebro como perezosos, lentos insectos carnívoros... Repitió de memoria una vez más las palabras... "Sucesión de... sucesión de números"... sí, eso era. A continuación miró a su hijo y esperó.

—¿Bien...? —interrogó impaciente tras una larga pausa de silencio.

—Papá..., ya te he dado la primera —explicó Less.

—Bueno... —murmuró el padre tratando de hallar las palabras adecuadas—. Por favor, dame la... ten la bondad de... de...

Less exhaló un suspiro de profundo aburrimiento y repitió:

—Ocho, cinco, once, seis.

Los viejos labios temblaron. La oxidada maquinaria de la mente de Tom comenzó a funcionar lentamente.

—Ocho... cin... cinco...

Los ojos claros del anciano parpadearon lentamente.

—Once... se... seis... —terminó Tom, casi sin respiración.

Después irguió el cuerpo con orgullo.

"Sí -pensó- muy bueno... muy bueno". No conseguiría confundirle al día siguiente; lograría derrotar a sus criminales leyes. Apretó los labios y crispó ambas manos sobre el blanco mantel.

—¿Cómo...? -preguntó entonces, mirando fija e irritada mente a Less que acababa de decirle algo-. ¡Habla más alto...! ¡Más alto!

—Acabo de darte otra sucesión -replicó Less con calma-. Bien..., la leeré otra vez.

Tom se inclinó hacia adelante, forzando el oído.

—Nueve, dos, dieciséis, siete, tres -repitió Less.

Tom aclaró la garganta con un esfuerzo.

—Habla más despacio -rogó a su hijo.

No había captado bien los números. ¿Cómo era posible que aquella gente esperase que alguien retuviera tan ridícula sarta de números?

—¿Cómo... cómo? -preguntó Tom nuevamente y un tanto encolerizado, cuando Less leyó los números otra vez.

—Papá, el examinador leerá las preguntas con mucha más rapidez que yo. Tienes que...

—Estoy enterado de eso -le interrumpió Tom con rigidez-... perfectamente enterado. Y permíteme recordarte..., esto no es un examen. Es un estudio... estamos estudiando. Es una estupidez tener que estudiar todo esto... todo el examen...

Tom parecía encolerizado, y miraba a su hijo con gesto de enfado a la vez que se indignaba consigo mismo porque las palabras parecían huir de su mente.

Less se encogió de hombros y leyó de nuevo el impreso.

—Nueve, dos dieciséis, siete, tres -recitó lentamente.

—Nueve, dos, seis, siete...

—Dieciséis, siete... papá.

—Eso dije.

—Has dicho seis, siete, papá.

—¿Acaso crees que no sé lo que dije?

Less cerró los ojos durante un momento.

—Está bien, papá -murmuró.

—Bueno..., ¿vas a leerlo otra vez o no? -preguntó Tom con voz chillona.

Less volvió a leer los números; mientras escuchaba a su padre tartamudear la sucesión, dirigió su mirada a la sala de estar, hacia Terry.

Seguía allí sentada, impasible, cosiendo. Había apagado la radio y Less comprendió que ella estaba también escuchando los errores del anciano al repetir las sucesiones de números.

"Está bien -se dijo Less como si estuviera hablando con ella-. Está bien, sé que está muy viejo y totalmente inútil. ¿Quieres que se lo diga cara a cara y le clave así un cuchillo por la espalda? Tú y yo sabemos que no pasará el examen. Por lo tanto permíteme esta pequeña comedia. Mañana se habrá cumplido la sentencia. No hagas que la pronuncie yo esta noche y mate el viejo de un disgusto".

-Creo que esto está bastante correcto...

Less oyó la calmosa voz de su padre y miró su rostro flaco surcado por mil arrugas.

-Sí, creo que está bien -murmuró con precipitación.

Less lamentó su lamentable traición cuando los labios de su padre esbozaron una ligera sonrisa. "Le estoy engañando", pensó.

-Pasemos a otra cosa -oyó decir a su padre.

Less examinó rápidamente a la hoja que tenía delante. "¿Qué sería fácil para el viejo?", pensó, despreciándose a sí mismo ante tal idea.

-Vamos, Leslie -dijo el padre con tono débil-. No podemos perder tiempo.

Tom vio cómo su hijo examinaba otras hojas que tenía ante sí, y crispó los puños. Su vida se hallaría en peligro al día siguiente, y su hijo examinaba tan tranquilo aquellos impresos de examen como si al día siguiente no fuese a suceder nada importante.

Vamos..., vamos... -murmuró con impaciencia.

Less tomó un lápiz al que había atado un fino cordel y trazó sobre una hoja de papel un círculo de media pulgada de diámetro.

-Tienes que sostener la punta del lápiz sobre el círculo durante tres minutos -explicó.

De pronto temió haber elegido una prueba difícil. Había visto más de una vez cómo temblaban las manos de su padre al tratar de abrocharse los botones de su ropa, o al intentar cerrar alguna cremallera.

Tragando saliva nerviosamente, Less tomó de encima de la mesa un cronómetro, hizo una señal a su padre y lo puso en marcha.

Tom hizo un esfuerzo para respirar profundamente cuando se inclinó sobre el papel y sostuvo el lápiz sobre el círculo. Less se fijó cómo su padre se apoyaba sobre un codo..., algo que no se le permitiría hacer durante el examen..., pero no dijo nada.

Permaneció inmóvil en su asiento mirando a Tom. El anciano no palidecía poco a poco. Less observaba claramente cómo se destacaban en sus pálidas mejillas las finísimas líneas trazadas por los vasos sanguíneos. Luego estudió aquella piel seca, arrugada, un tanto oscura, cuyas manchas evidenciaban un mal funcionamiento del hígado. "Ochenta años de edad-pensó-. ¿Cómo se sentirá un hombre a los ochenta años?"

Una vez más Less miró a Terry. Durante un instante la mirada de la mujer se cruzó con la suya. Pero ninguno de los dos sonrió ni hicieron ningún gesto. Luego, Terry bajó sus ojos, clavándolos de nuevo en su labor.

-Creo que ya han pasado los tres minutos -dijo Tom con voz tensa.

Less consultó el cronómetro.

-Minuto y medio, papá -respondió, mientras se preguntaba si no debía haber mentido nuevamente.

-Bien..., entonces procura no apartar tus ojos del reloj -murmuró Tom con temblorosa voz, a la vez que el extremo del lápiz oscilaba totalmente fuera del círculo-. Se supone que esto es un examen..., no una... una... diversión.

Less miró la punta del lápiz que temblaba ostensiblemente, y tuvo la impresión de que todo aquello era inútil, y que nada podría hacerse para salvar la vida de su padre.

"Al menos -pensó-, los exámenes no los hacemos nosotros... los hijos e hijas que hemos votado en favor de la ley". Por lo menos no tendría que estampar aquel negro sellito con la calificación "INCORRECTO" en el examen de su padre ni pronunciar la sentencia.

El lápiz osciló de nuevo sobre el borde del círculo y se apartó de él al mover Tom ligeramente el brazo sobre la mesa, movimiento que le descalificaría automáticamente en aquella prueba.

—¡Ese reloj funciona mal..., demasiado despacio! -exclamó Tom, súbitamente enfurecido.

Less contuvo la respiración y consultó una vez más el reloj. Dos minutos y medio.

—Tres minutos -dijo, deteniendo el cronómetro.

Tom dejó caer el lápiz sobre la mesa con un ademán de irritación.

—¡Vaya! -exclamó- ¡Ahí lo tienes!... Otra prueba estúpida que no demuestra nada..., absolutamente nada de nada.

—¿Quieres probar alguna otra cosa, papá?

—¿Están ahí las otras pruebas del examen? -preguntó Tom con tono de sospecha, examinando por sí mismo los impresos.

—Sí -mintió Less sabiendo que su padre tenía la vista demasiado débil para ver algo, aunque siempre se negó a admitir el uso de gafas-. ¡Oh..., espera un momento! -añadió Less con viveza-. Hay otra prueba antes de eso..., te pedirán que digas la hora.

-Otra prueba estúpida -murmuró Tom-. ¿Qué es lo que...?

Se inclinó sobre la mesa y tomó el reloj para examinarlo, añadiendo:

—Las diez y cuarto.

Sin pensarlo dos veces Less repuso:

—¡Si son las once y cuarto, papá!

Durante un momento el anciano permaneció inmóvil como si hubiera recibido una bofetada. Luego volvió a tomar el reloj y lo examinó, avanzando ambos labios, y Less tuvo la impresión de que Tom iba a insistir en que eran las diez y cuarto.

—Bien, eso es lo que quería decir -dijo Tom repentinamente-. Me has entendido mal. Desde luego que son las once y cuarto. Cualquier estúpido podría verlo. Las once y cuarto. Este reloj no es nada bueno. Los números están demasiado cerca unos de otros. Debes prescindir de él..., verás...

Tom introdujo una mano en el bolsillo de su chaleco y extrajo de él su propio reloj de oro.

—He aquí un verdadero reloj -dijo con orgullo-. ¡Marca la hora exacta desde hace... sesenta años! Este sí que es un reloj... y no ése...

Y tras pronunciar estas últimas palabras arrojó sobre la mesa el reloj de Less. El cristal se quebró en mil pedazos.

—Mira eso -dijo Tom rápidamente, tratando de ocultar su embarazo-. Ya ves..., es un reloj que no soporta el más pequeño golpe.

Evitó la mirada que le dirigía Less, observando su propio reloj. Apretó con fuerza los labios al abrir la tapa posterior, y ver el retrato de Mary; una Mary que tendría quizá unos treinta años, muy rubia y encantadora.